

EL MUNDO

Miércoles, 3 de mayo de 2006. Año XVIII. Número: 5.983.

CULTURA

Explosión 'tecno' en el búnker antinuclear

El último grito en la meca de la electrónica europea, un refugio berlinés, alberga al DJ Richie Hawtin

URSULA MORENO. Especial para EL MUNDO

BERLIN.- Esperar en unas escaleras inmundas, que llevan hacia un sótano nada recomendable -sobre todo desde el punto de vista de seguridad- forma parte de la noche electrónica berlinesa. Este año el gran acontecimiento de la música tecno, en las ya legendarias fiestas del 1º de Mayo, tiene lugar en un búnker antiatómico, construido en la década de los 70 en Berlín Occidental.

Concebido para albergar a más de 3.500 personas en plena Guerra Fría, en el subsuelo de Ku damm (el corazón de Berlín occidental), tres décadas después, en el Berlín posmuro, hace las veces de templo de la música digital. El Berlín más creativo y multicultural hace años que se ha convertido en laboratorio musical y meca del tecno.

«Mis amigos saben siempre dónde mezcla Richard Hawtin, y dónde se celebran las mejores fiestas tecno», explica a esta periodista un italiano afincado en España que, como tantos otros jóvenes, ha aprovechado el puente para hacer una escapada a Berlín. Por eso no duda en soportar la aglomeración en el hueco de la escalera para entrar en el mundo underground, el de los bits electrónicos, en su día ilegal y secreto, y ahora cada vez más integrador y comercializado.

Tampoco duda en esperar hasta las 5.00 horas de la madrugada, que es cuando por fin pincha Hawtin, este británico crecido en Canadá, hijo de la escena del tecno más duro de Detroit, que hace más de dos años eligió la capital alemana como patria adoptiva. «Berlín es ahora lo que Nueva York fue en los 70 y mediados de los 80», explica este DJ de 36 años y con aspecto de no haber roto nunca un plato. Este artista, que ha viajado por medio mundo, dice haber «encontrado en Berlín lo que fui a buscar a Nueva York», donde vivió durante dos años esta figura del minimalismo electrónico antes de llegar a Berlín.

«Esta ciudad recibe a gente diferente, está abierta a ideas nuevas, aquí vienen los artistas a reinspirarse», cuenta Plastikman, el sobrenombre que recibió cuando organizaba fiestas en Detroit para clubbers en lúgubres almacenes con paredes cubiertas de plásticos.

Ahora, no permite siquiera que se le trastorne el flequillo rubio engominado (de moda en esta ciudad) cuando pincha vinilos sobre dos platos tradicionales, que combina con dos portátiles, en los que previamente ha introducido sus propios temas.

Bruselas-Roma-Berlín ha sido el itinerario de este embajador de la música electrónica esta semana. Hawtin es, junto con Ricardo Villalobos, Art Brut o Guio Boratto, referentes del acid jazz, hip hop y la música digital, que transportan en sus maletines por los aeropuertos de medio mundo.

Hawtin es casi un recién llegado a Berlín, aunque ya ha contribuido a forjar mitos como el Tesor, la antigua cámara acorazada en los sótanos del Potsdamer

Platz, que presentó durante casi 15 años a los pinchas y productores, que lo convirtieron en todo un mito.

Uno de los principales atractivos de Berlín es lo asequible que resulta desde el punto de vista económico. Alquilar un estudio es mucho más barato aquí que en cualquier otra capital europea. Además, en Berlín, no hay horario de cierre obligatorio de locales. De ahí que la noche, para los amantes de la música electrónica, empiece a las dos de la mañana en antiguas fábricas como el Berghain, el WMF o el Café Moskau.

La mayoría se encuentran en el antiguo Berlín Oriental, que como el Tesor ha sido escenario de la reintegración de la juventud del Este y el Oeste. La música ha sido factor unificador en esta ciudad que mantiene un diálogo constante con su historia.

© Mundinteractivos, S.A.